

# La batalla por Lima



A las seis solía ser la lechera y a las siete la tisanera ¡chumay! Hoy pocos saben lo que es una tisanera, en vez de ¡chumay! se dice ¡oh'sumay! y sin respetar horarios una abigarrada multitud de vendedores callejeros recorre la ciudad de la mañana a la noche, a pie o en triciclos, en silencio o equipados con chirriantes altavoces que a ciertas horas convierten lugares, como el Parque Universitario en verdaderos infiernos acústicos. Son antiguos campesinos expulsados del agro, obreros despedidos, jóvenes que no consiguen un lugar en el mercado de trabajo. Algunos, articulando el trabajo de toda la familia, exprimiéndose en horarios de 12 ó 14 horas y ayudados por la fortuna, prosperan y pueden llegar a convertirse incluso en empresarios "informales". La mayoría sobrevive o agoniza entre el humo y el vaho atosigante del verano, entre el humo la neblina y la llovizna entumecedora del invierno.

En la época del alcalde Orrego, 20 mil ambulantes se apiñaban en el damero colonial de la ciudad. El alcalde populista reubicó a 3,500. (Algunos, como los de Polvos Azules, tuvieron suerte, otros, como los de Amazonas, se arruinaron) El resto fue expulsado y mantenido a raya en las calles aledañas por más de 100 alguaciles.

Desde un punto de vista conservador, ese fue uno de los grandes éxitos de la administración populista, el otro, la remodelación del jirón de la Unión.

Pero en los últimos meses de su gobierno, especialmente luego del triunfo de IU, Orrego aflojó el control sobre Lima cuadrada. Hacia allí se desbordaron como diminutos caballos de troya los ambulantes arrinconados en las zonas adyacentes, los arruinados del campo ferial Amazonas y muchos nuevos, empujados al comercio ambulatorio por el creciente desempleo.

Desde el primer día útil de 1984, los que deprimieron el agro y arrojaron a miles de campesinos a las ciudades; los que desmantelan la industria y arrojan a las calles a miles de trabajadores, enfilan sus pesadas bate-

rías contra la nueva administración izquierdista, tolerante con los ambulantes que "afean" la ciudad, una ciudad que ellos abandonaron para atrincherarse en los exclusivos distritos del sur.

## DESFACIENDO ENTUERTOS

Luego del inicial descontento, el nuevo gobierno municipal llamó a los ambulantes y discutió su reubicación en campos feriales adecuadamente ubicados y acondicionados. Hubo que buscar terrenos municipales, desocuparlos, habilitarlos. Paralelamente, se procedió al empadronamiento de los ambulantes. Ello demoró varias semanas, durante las cuales la derecha se revolvía de gozo mientras los ambulantes discurrían más o menos libremente por el centro.

Finalmente se decidió la reubicación en los campos de Grau Amazonas, Gastañeta, San Marcos y Nicolás de Piérola.

Una Asamblea General de delegados de los ambulantes de todo Lima aprobó la reubicación y el apoyo al nuevo gobierno municipal. Poco después se sorteaban los puestos en los campos feriales. Demoras en la habilitación de San Marcos y Nicolás de Piérola produjeron la efímera invasión de un estratégico terreno entre Lampa y Colmena. La derecha no cabía en sí de gozo.

Pero lo cierto es que los campos feriales comienzan a funcionar y la presión de los ambulantes sobre el centro tiende a disminuir. Para revitalizar Amazonas, donde los ambulantes fueron dejados a su suerte por Orrego, se está construyendo una garita policial y se planea desviar las rutas de los micros que hoy bajan por Junín.

El municipio se propone en adelante, el reordenamiento del comercio ambulatorio a través de una reglamentación democráticamente discutida con los trabajadores. Ello implica el empadronamiento y carnetización municipal de los ambulantes; y to y carnetización municipal de los ambulantes; y la necesidad que los ambulantes del Cercado paguen merced conductiva (sisa) por uso temporal de la vía pública, como lo hacen los ambulantes de todos los distritos. Parte de ese dinero pasaría a

conformar un Fondo intangible para proyectos como mercados, postas, guarderías para los ambulantes.

Se estudia asimismo, una política metropolitana de descentralización, creando campos feriales y complejos comerciales-artesanales en los distritos.

Se proyecta, finalmente, revitalizar la Comisión Multisectorial que se formó el año pasado, donde participaban los ministerios de Trabajo, Salud, Industrias, CONACO, Cámara de Comercio de Lima, y el Municipio, incorporando en ella a los grandes ausentes: los propios vendedores ambulantes.

Lo cierto es que estos últimos han fortalecido su organización. Se están por conformar la Federación Distrital del Cercado, se han organizado los ambulantes de San Miguel, de San Luis. Hasta aquellos que rodean y asfixian el Mercado Central comienzan a comprender la necesidad de un reordenamiento.

## PERSPECTIVAS

Evidentemente, la situación sigue siendo explosiva. La política económica del gobierno arroja al desempleo a miles de peruanos y hace imposible una solución duradera al problema del comercio ambulatorio. Pero el municipio viene obteniendo éxitos parciales en la casi imposible tarea de mejorar el ornato y la higiene urbanas, protegiendo al mismo tiempo a los desposeídos, sin ensañarse con ellos como quisiera la prensa de derecha, verdadera azuzadora de la violencia contra los comerciantes callejeros. El 31 de marzo cesan los odiados alguaciles.

Si los planes del municipio funcionan, se prevé realísticamente mantener el centro relativamente despejado de ambulantes durante el día, sin poder evitar que al caer la tarde, cierto número de comerciantes afluya hacia zonas como la Avenida Abancay y el jirón de la Unión.

En medio de una crisis tan pavorosa, esto sería un éxito verdaderamente espectacular. Más aún si se logra con el apoyo consciente de los ambulantes y el paralelo desmantelamiento del aparato represivo que los ase-diaba (CID).